

GIPUZKOA BUSCA EN EUROPA REFERENTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA INCINERADORA DE ZUBIETA

● La Diputación visita las plantas de Viena, Colonia y Oberhausen, ciudades donde se recicla el 60% y se valoriza el 30%

✎ **Iraitz Astarloa**

VIENA – Una delegación del departamento foral de Medio Ambiente, encabezada por el diputado José Ignacio Asensio, se encuentra estos días en centroeuropa con objeto de conocer algunas de las incineradoras más punteras construidas en

Austria y Alemania. Concretamente, el grupo está visitando, entre ayer y mañana, algunas de las instalaciones de valorización energética de Viena, Colonia y Oberhausen.

“El objetivo del viaje es visitar instalaciones punteras de Europa y vamos a ver precisamente instala-

Las incineradoras de Viena, además de generar electricidad, ofrecen aire acondicionado y calefacción a 340.000 hogares

En Austria, desde el 1 de enero de 2009 está prohibida la utilización de vertederos para los residuos domésticos

ciones que están en los centros de ciudad. Son plantas modernas y actuales y que, además de generar energía, generan calor y precisamente por eso están en los centros de la ciudad. Vamos a ver cómo hay zonas urbanizadas y otro tipo de instalaciones como universidades o centros de investigación cerca”, explicó Asensio.

El diputado indicó que, desde el punto de vista tecnológico, las tres instalaciones que van a visitar son “similares” a la que se construirá en Gipuzkoa. “No vamos a inventarnos nada. Simplemente lo que vamos a instalar en Gipuzkoa es

aquello que se está haciendo en las ciudades más modernas de Europa, en este caso Austria y Alemania, que entiendo que son países que son punteros” desde el punto de vista medioambiental, apuntó.

En este sentido, señaló que en estos países la tasa de reciclaje se sitúa entre el 60% y el 65%, mientras que el 30% o 35% restante se valoriza, unos porcentajes que son los que se pretenden alcanzar en Gipuzkoa en los próximos años, ya que actualmente la tasa de reciclaje se sitúa en torno al 50%.

Asensio, junto al resto del grupo, visitó ayer la incineradora de Viena, una curiosa planta a orillas del Danubio, cuya estética modernista recuerda a las obras de Joan Miró, aunque no fue diseñada por el artista catalán sino por Hundertwasser, quien también firmó otra incineradora en Osaka (Japón). La planta de Spittelau se encuentra en el centro de la ciudad y tiene capacidad para tratar del orden de 250.000 toneladas anuales, dando trabajo a 110 personas.

NIDOS DE HALCONES La instalación, remodelada por completo en 1991, tiene a 200 metros de distancia viviendas, las facultades universi-



“Las tres instalaciones son técnicamente similares a la que se va a construir en Gipuzkoa”

JOSÉ IGNACIO ASENSIO
Diputado de Medio Ambiente

“El cuestionamiento de la sociedad se resolvió con una normativa de emisiones muy estricta”

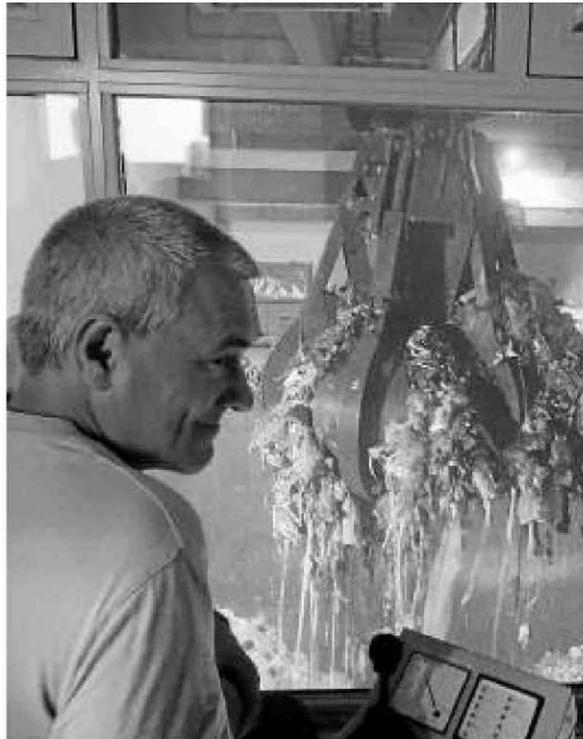
GERALD KRONEDER
Medio Ambiente del Ayuntamiento de Viena

José Ignacio Asensio, diputado de Medio Ambiente, y GERALD KRONEDER, responsable en el Ayuntamiento de Viena, visitaron ayer la planta de residuos del centro de la ciudad austriaca.

tarias de Ecología y Farmacia y hasta una guardería. Mientras que pegada a la planta, a 25 metros, se encuentra la central de la Policía, si bien apenas se percibe olor a basura cuando se pasea por ella, y eso que cada día entran y salen de la planta 200 camiones con capacidad de hasta 6 toneladas que hacen dos viajes a la incineradora de lunes a viernes. Los filtros que se utilizan en la planta son tan eficientes que en la chimenea de la incineradora han anidado varias familias de halcones, un ave especialmente sensible al ruido y la contaminación, lo que demuestra la poca afección que tiene al medio ambiente. De hecho, en su remodelación se tuvo esto en cuenta y se dejaron algunos espacios para que estas rapaces pudieran anidar con tranquilidad.

La incineradora está tan integrada en la ciudad que ya se ha convertido en una de las diez principales atracciones turísticas de la capital austríaca y recibe cada año más de 10.000 visitantes. De hecho, es un centro en el que se organizan diferentes actividades, y que ha llegado a contar con la visita del ilustre Nobel Mario Vargas Llosa.

En Spittelau, la mayor incineradora de Viena, además de generar electricidad, se produce energía calórica que permite abastecer de calefacción y aire acondicionado a un total de 100.000 hogares. Pero esta no es la única planta de este tipo de la capital austríaca, que cuenta con



La planta trata 250.000 toneladas anuales y da trabajo a 110 personas.



De lunes a viernes, entran y salen unos 200 camiones de basura.

EL 28 DE JULIO

LICITAN LA OBRA DE LA INCINERADORA

● 60 días para propuestas. El diputado de Medio Ambiente, José Ignacio Asensio, charló distendidamente con el responsable de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Viena, Gerald Kroneder, tras la visita a la principal incineradora de la ciudad. El austríaco, que había preparado unas frases de bienvenida para el diputado en un cuidado castellano, contó que ha visitado Donostia recientemente junto a su mujer, y que quedó cautivado por las vistas desde el monte Igeldo. Por su parte, Asensio felicitó a Kroneder por la estética de la planta de Spittelau, así como por la gestión de residuos que se está llevando a cabo en Viena y le invitó a visitar Zubieta una vez se haya construido la incineradora. La Asamblea del Consorcio de Residuos (GHK), aprobará el 28 de este mes la licitación de la obra, y las bases del concurso serán publicadas el día 29 en el Boletín oficial de Gipuzkoa. Las empresas tendrán un plazo de 60 días para presentar sus propuestas. Así, se espera poder adjudicar las obras para noviembre y que los trabajos comiencen en enero del próximo año. - Iruitz Astarloa

otras dos instalaciones de valorización energética y una incineradora de residuos especiales, que abastecen a 340.000 familias y 6.500 grandes clientes como el hospital general de la ciudad, la Universidad Agrícola o una estación de radio.

Los residuos, que pasan antes por un complejo proceso y acaban siendo incinerados a una temperatura entre los 800 y los 1.200 grados. Esto permite que los residuos queden reducidos a un 10% de su volumen inicial.

Por su parte, con las escorias se elabora material de construcción y las cenizas se entierran en una antigua mina subterránea de sal de Alemania.

SIN QUEJAS EN 20 AÑOS Todas estas plantas, de las que Spittelau es su buque insignia, están auspiciadas por el Ayuntamiento de Viena, conformado por un gobierno socialista apoyado por los ecologistas, y

gestionado por el *holding* Wien Energy. Precisamente, la delegación guipuzcoana pudo departir con el responsable del Departamento de Protección de Medio Ambiente en el Ayuntamiento de Viena, Gerald Kroneder, quien explicó que las incineradoras están totalmente integradas en el día a día de Viena. "Esta es una instalación muy antigua y desde hace más de 20 años no hemos tenido ninguna queja", aseguró Kroneder, quien añadió: "Igual es así porque controlamos de manera continua todas las emisiones y los valores que se producen, así como cualquier cambio. Nos cercioramos de que los valores máximos y mínimos sean siempre respetados".

El responsable de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Viena reconoció que cuando se instaló esta planta, así como el resto de las que se han ido construyendo en la ciudad, hubo "cierto cuestionamiento"



Spittelau, diseñada por Hundertwasser, recibe 10.000 visitantes al año.

por parte de la sociedad, aunque se resolvió con la aprobación de una normativa "muy estricta" sobre las emisiones, que garantizan que la actividad de estas plantas "es adecuada tanto para la salud como para el medio ambiente".

De hecho, conforme se han ido abriendo incineradoras, Austria ha ido cerrando vertederos y, desde el 1 de enero de 2009, está prohibido verter basura procedente de residuos domésticos.

Preguntado sobre el protocolo diseñado cuando se produce alguna anomalía en las mediciones de emisiones de las incineradoras, Kroneder aseguró que "nunca" se ha producido tal circunstancia en todo el tiempo en el que la planta ha estado en funcionamiento, si bien las medidas a seguir contemplarían "cambios de filtro o añadir alguno más, e incluso, en el caso más extremo, paralizar la actividad de la planta".

El Ayuntamiento de Viena promueve activamente la incineración a través de estas plantas, ya que considera que la incineración controlada a través de estrictas leyes estatales sobre las emisiones es "mucho más favorable" para la salud y el medio ambiente a que cada empresa incinere residuos "a su manera".

Tras la visita, el diputado José Ignacio Asensio se congratuló de la "absoluta normalidad" con la que se admiten este tipo de instalaciones en los países más avanzados de Europa. "La impresión es muy buena. Es una tecnología muy similar a la que vamos a instalar en Gipuzkoa y los servicios son también muy semejantes", valoró, al tiempo que insistió en que la Diputación diseñará para Gipuzkoa un modelo que es "el que se aplica en Europa: reciclar lo máximo posible y generar energía con lo que queda". ●



A la izquierda, la planta de revalorización energética de Oberhausen, en Alemania. A la derecha, la incineradora de Viena, cuya chimenea destaca junto al emblemático río Danubio.

EUROPA ASUME CON NORMALIDAD LA PRESENCIA DE INCINERADORAS EN LAS CIUDADES

Alemania tiene 99 incineradoras y la de Oberhausen, una de las más grandes del país, se encuentra en el centro del municipio ● Sus habitantes aseguran que no sienten “ninguna molestia”

✎ Iraitz Astarloa

OBERHAUSEN (ALEMANIA) – La presencia de incineradoras en las principales ciudades europeas es un hecho, especialmente en aquellos

países más adelantados en materia de medioambiente. Francia encabeza este particular ranking, con 126 incineradoras, seguida de Alemania, con 99. Detrás se encuentran Italia con 44, Suecia (33), Reino Unido (32)

o Suiza (30). El Estado español cuenta a día de hoy con doce.

Precisamente en Alemania se encuentra la planta de Oberhausen, una de las mayores incineradoras del país, que está ubicada en el centro de esta ciudad de 212.000 habitantes. De hecho, basta con salir de la instalación y cruzar una acera para encontrarse con los primeros bloques de viviendas.

Sin embargo, parece que esta circunstancia no tiene grandes influencias entre los vecinos, que aceptan con normalidad la presencia de esta instalación que lleva en funcionamiento cuatro décadas.

Basta hablar con algunos vecinos

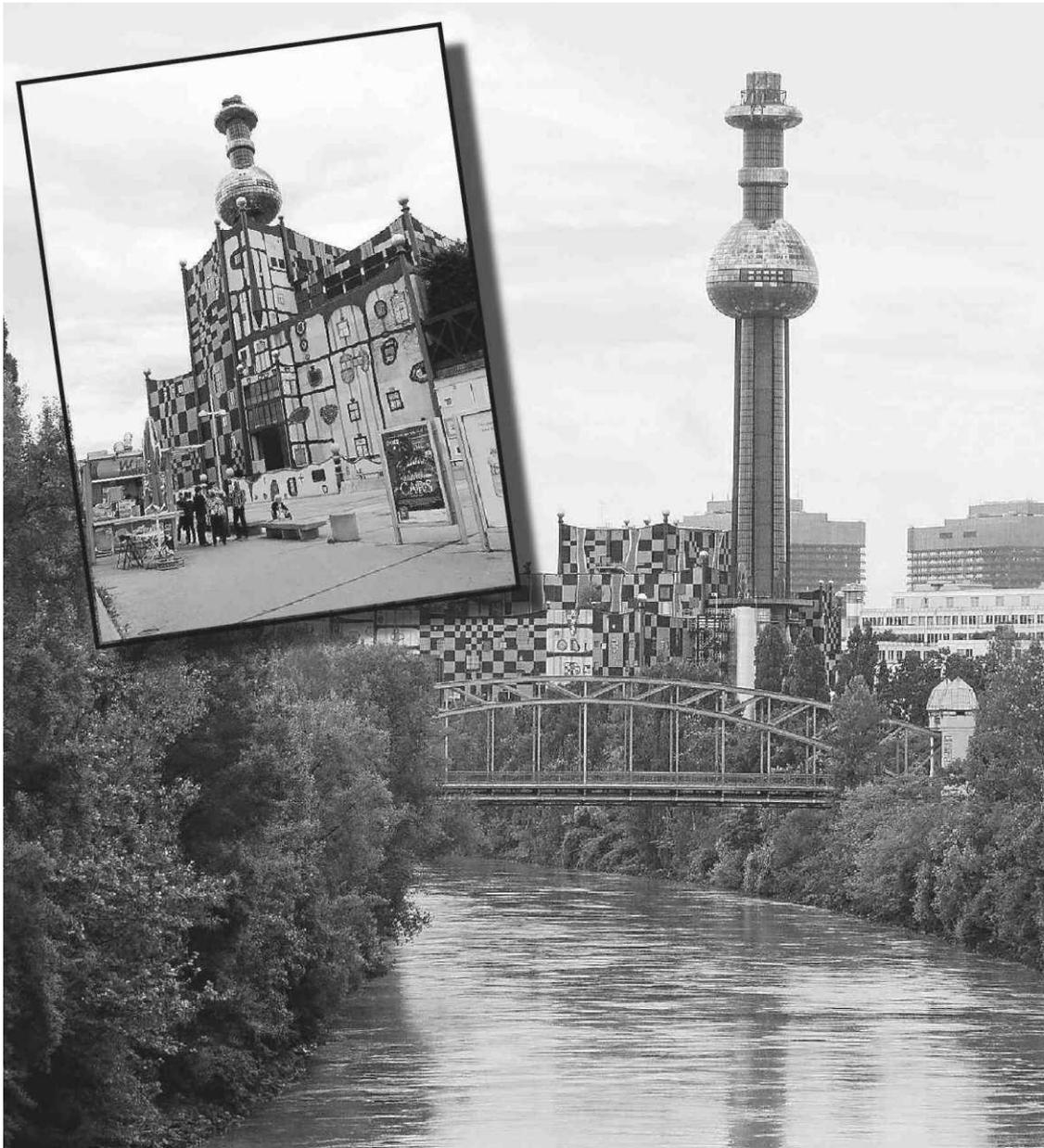
para confirmar que la convivencia con la incineradora es total. “Nunca he sentido ninguna molestia” es la afirmación más repetida por las personas consultadas por este periódico. Aseguran que no sufren olores y tampoco padecen trastornos de tráfico, ya que la planta está conectada directamente con la autopista.

LA VOZ DE LA CALLE Tanto es así que incluso algunos vecinos de toda la vida desconocen la existencia de esta instalación. Es el caso de Úrsula, dueña de una floristería de la estación central. “No tenía ni idea de que hubiera una incineradora aquí y eso que llevo viviendo en Oberhausen desde hace 40 años”, exclama la mujer, de 56 años, entre risas. La revelación, no obstante, parece no perturbarle demasiado. “Estoy muy tranquila. Me gusta que la basura se elimine”, sentencia.

A pocos metros, Fabián, estudiante de Informática de 22 años, considera que esta forma de tratar los residuos “no supone ningún peligro para la salud”. “Considero que no hay motivos para alarmarse”, afirma cuando se le explica la incertidumbre que existe en Gipuzkoa.

En el exterior de la estación, Kubrat, taxista de profesión y procedente de Europa del Este, afirma

La incineradora de Oberhausen es de las más grandes de Alemania y genera energía para abastecer 100.000 hogares



bio y en un recuadro, la fachada de la misma planta, con objetos decorativos.

que la incineración que se lleva a cabo en Alemania “no tiene nada que ver” con lo que se hace en su país: “Aquí no hay ningún olor y nunca he sentido ninguna molestia”. Como padre de dos niños “pequeños”, asegura no estar preocupado por su salud.

Sin embargo esta convivencia cordial no ha sido así siempre y la planta de Oberhausen ha tenido que ganarse la aceptación de los ciudadanos. De hecho, en este municipio surgió el primer movimiento importante de Alemania contra la incineración.

El estricto control de emisiones que se lleva a cabo, así como las severas leyes medioambientales que se han ido aprobando tanto a nivel estatal como regional, han sido claves para revertir la situación.

Además, las autoridades locales mantuvieron un diálogo “constante” con los movimientos sociales, conversaciones que “funcionaron muy bien y que se siguen manteniendo hoy en día”, asegura el responsable de Medio Ambiente de la ciudad, Markus Werntgen-Orman. “Asumimos la crítica constructiva

que se hizo entonces, pero conseguimos hacerles entender que lo que se iba a hacer era mucho mejor y más saludable que lo que se estaba haciendo hasta entonces, que era llevarlo al vertedero”, recuerda.

PAPEL SOCIAL La planta también ha jugado un papel protagonista en la conciliación con la ciudad, implicándose de manera activa en la vida social del municipio. Cada año patrocina un festival carnavalero, además de esponsorizar un equipo de fútbol local y organizar un

PLANTA DE OBERHAUSEN

● **700.000 toneladas al año.** Es la segunda incineradora por tamaño de Alemania. Incinera cada año 700.000 toneladas de residuos, si bien aspira a ascender a 720.000 este mismo 2016.

● **Importan residuos.** Trata los residuos que generan ocho municipios, aunque también importan de Holanda e Inglaterra.

● **Tres.** La cuenca del Ruhr, donde se encuentra esta instalación, tiene cinco millones de habitantes y hay otras dos incineradoras.

● **Centro.** La incineradora se encuentra en el centro de la población. En un radio de un kilómetro tiene tres guarderías, a 60 metros se encuentran los primeros bloques de viviendas y a 250 metros hay pistas deportivas.

INCINERADORAS EN EUROPA

Número de instalaciones por país

Francia	126
Alemania	99
Italia	44
Suecia	33
Reino Unido	32
Suiza	30
España	12

mercado anual de bicicletas de segunda mano. También trabaja codo con codo con guarderías y colegios, con los que se hace una importante labor de sensibilización sobre el reciclado. Y colabora con el Ayuntamiento y los bomberos organizando cursos de formación sobre gestión de residuos.

Todo ello ha permitido que hoy en día, la conciliación con la ciudad sea “entre neutra y simpática”, aseguran desde el departamento de relaciones públicas de la incineradora. Este no es un hecho baladí, ya que es una de las incineradoras más grandes de Alemania. Esta instalación trata los residuos que se generan en ocho municipios de la comarca del Ruhr, lo que se traduce en la incineración de 700.000 toneladas de residuos anuales, una cifra solo por detrás de la de Colonia, que incinera 710.000 toneladas anuales. Además, la planta genera energía para abastecer 100.000 hogares. ●



“Los ‘verdes’ forman parte del Consejo de Vigilancia de la planta y ven la incineración como algo positivo”

“La gente está más preocupada por la contaminación del tráfico que por la incineradora”

Hans-Werner Bartsch

ALCALDE DE COLONIA (ALEMANIA)

“Las emisiones son tan mínimas que a veces ni siquiera se aprecia la sustancia que se quiere medir”

Proclama la honestidad ante el ciudadano como fórmula para superar los “miedos”, que son “normales” y “los mismos” en Gipuzkoa que en Alemania, ante una planta incineradora

📍 Iratitz Astarloa

COLONIA – Hans-Werner Bartsch es uno de los dos alcaldes de Colonia, la cuarta ciudad más grande de Alemania, y responsable del ámbito medioambiental. Reconoce que aunque la implantación de la incineradora provocó fuertes protestas, 20 años después la población tiene una aceptación muy buena de esta instalación

Colonia cuenta con una incineradora desde hace 17 años. ¿Qué opinión tiene la población de esta infraestructura?

–Actualmente la gente de Colonia (la ciudad cuenta con algo más de un millón de habitantes) está muy contenta de haber tomado esta decisión hace 20 años y de tener a su disposición una incineradora tan moderna. La relación con la población es muy cordial. Saben que están invitados siempre a visitar la planta, cuando quieran, tanto las asociaciones como la población en general. Por ejemplo, solemos organizar conciertos en la misma planta y la aceptación es muy buena. **¿Ha sido siempre así?**

–No. Al principio hubo protestas muy grandes porque se jugó un poco con el miedo de la población y había gente que tenía miedo de que la incineradora tuviera efectos nocivos para la salud, se emitieran sustancias peligrosas o bacterias que pudieran contagiar alguna enfermedad a través de los residuos. **¿Se ha superado ese escenario?**

–Sí. Ahora preocupa mucho más el tráfico, por ejemplo, que la incidencia de la incineradora. Ahora, cuando se plantea hacer una ampliación de la incineradora, la gente se preocupa por el efecto en el tráfico, no por las emisiones.

¿Cómo se ha conseguido tranquilizar a la población?

–En primer lugar, nuestra actitud fue la de ser muy honestos con la gente, escuchar los miedos que tenían y, de esta forma, explicarles que la incineradora disponía de unos filtros muy modernos que hacían que el aire saliera muy limpio. Tanta es la limpieza del aire que sale de la chimenea, que es más puro que el que hay en el centro de Viena.

¿Entiende que en un territorio como Gipuzkoa, la población tenga miedo a este tipo de plantas?

–Sí. Son personas y tienen los mismos miedos en Alemania y en

Gipuzkoa. Pero mi mensaje es que deben estar contentos porque es algo bueno para la sociedad. Lo que hay que hacer es explicar muy bien cuál va a ser todo el proceso.

Ustedes gobiernan Colonia con el apoyo de los ecologistas. ¿Cuál es la actitud de los ‘verdes’ con este tipo de instalaciones?

–Están muy integrados en todo el proceso. Su opinión ha cambiado mucho, así como la de la población en general. Nos hemos dado cuenta de que los residuos no valen para ser enterrados, sino que son una sustancia valiosa que puede generarse energía con ella. Los ‘verdes’ forman parte del Consejo de Vigilancia de la planta y ven la incineración como algo muy positivo.

Hábleme del Consejo de Vigilancia. ¿Qué funciones cumple este órgano?

–Es un gremio de control y, en este caso, está compuesto por una parte por Remondis (empresa privada que gestiona la planta al 50%) y, por otra, por el Ayuntamiento de Colonia (responsable del otro 50%). Se reúne cuatro veces al año o cuando se da alguna circunstancia especial, como ocurre en estos momentos, que estamos planeando construir una planta de biometanización.

¿Cómo se controlan las emisiones?

–Los datos que salen de la chimenea se recogen y se envían al Gobierno de la región (Renania Westfalia), que los supervisa de manera constante. Hay unos valores que no se pueden pasar. Estamos tan debajo de los límites, las emisiones son tan mínimas que en algunos casos ni siquiera se aprecia la sustancia que se quiere medir. Además, en todo este tiempo no ha habido ninguna incidencia. ●